

Oro y epidemias entre los Yanomami de Brasil

Alcida Rita Ramos
Universidad de Brasilia

Ponencia dictada en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires el 21 de abril de 2016, en el marco de la muestra *Claudia Andujar. Marcados*, organizada con la colaboración de la Embajada de Brasil en Argentina entre el 4 de marzo y el 31 de julio del mismo año. Versiones más extensas de este trabajo ya fueron publicadas en la *Série Antropología* (Ramos 1993) del Departamento de Antropología de la Universidad de Brasilia y en *Bartolomé* (1996).

Claudia Andujar y los Yanomami

Desde la década de 1970, Claudia Andujar, la autora de las fotos aquí expuestas, ha dedicado su vida profesional y privada a la defensa de los derechos por tierra, salud y educación de los Yanomami. Sus fotos son contundentes, aunque necesitan ser contextualizadas. Este conjunto de fotografías fue tomado a comienzos de los años ochenta, antes de las grandes invasiones garimpeiras iniciadas a fines de esa década. Al crear, junto a otros defensores de la causa yanomami, la Comisión Pro-Yanomami, Claudia ideó un programa de protección sanitaria que incluyó una campaña de vacunación. Los nombres de los habitantes de las aldeas en las que el equipo médico trabajó eran poco o nada conocidos y, para preservar su privacidad, ella usó el recurso de identificar a las personas con números. Fue una táctica ingeniosa, que sin embargo remitía a otro contexto perverso, el nazi, donde se marcaba a las personas para morir en los campos de concentración. Pero la semejanza termina ahí. En el caso yanomami, atribuirles un número tuvo la intención inversa: fue necesario marcarlos para que sobrevivieran, protegiéndolos de las epidemias devastadoras que ya se anunciaban y que empalidecieron frente a lo que estaba por venir. Fue un acto extraordinario de prever el futuro.

Lo que aquí voy a hacer es mostrarles el contexto político en el que ocurrieron esas epidemias que pusieron a los Yanomami al borde de la extinción. Comencemos con las posturas imperantes sobre las realidades indígenas, especialmente de la Amazonia.

Destino manifiesto a la brasileña

Los vacíos demográficos son uno de los temas más comunes y persistentes de la ideología brasileña sobre la soberanía nacional y tienen como epítome a la región amazónica. Su carácter de “área de frontera” ha tenido consecuencias serias para los

MALBA

pueblos indígenas que allí viven. Del mismo modo que las tierras amazónicas aparecen como una inmensidad geográfica vacía, sus habitantes indígenas también son vistos como existencias ociosas, invisibles a la lógica expansionista de los “civilizados”. De esto deriva que la toma ilícita de territorios nativos no es vista como una invasión sino como una ocupación natural –y hasta obligatoria– por parte de frentes nacionales de colonización que quieren extender sus fronteras demográficas y económicas. Es un ejemplo de lo que se conoce como “destino manifiesto”. Como si fueran tierras de nadie, las áreas indígenas son objeto de especulaciones en los más variados grados de ilegalidad, que casi siempre permanecen impunes. Al ser interpretada por los blancos como un indicio de que los indígenas están desapareciendo e, inevitablemente, se extinguirán por completo con el avance de la civilización, la baja concentración demográfica que caracteriza actualmente a las poblaciones indígenas de la Amazonia contribuye para esta “invisibilidad”. Se debe enfatizar que la baja densidad demográfica actual contrasta enormemente con los relatos de los primeros exploradores de la región¹ y con los descubrimientos arqueológicos² de los últimos años. Aunque los indígenas fueron diezmados de manera asombrosa desde el siglo XVI, la Amazonia brasileña abriga hoy a cerca del 40% de la población indígena que todavía sobrevive en Brasil³, o sea cerca de 340 mil personas pertenecientes a 175 pueblos diferentes. No obstante, estos datos no cambian en nada el cliché de los “vacíos demográficos”. Este fue y continúa siendo el *leitmotiv* favorito para justificar la invasión de territorios indígenas, simbolizado en el refrán “mucho tierra para poco indio”.

¿Quién articula la retórica de los vacíos demográficos y al servicio de quién está esta ideología? Para responder estas preguntas busco identificar los agentes y demostrar que las epidemias de sarampión y malaria, entre otras, han sido instrumentales para convertir la retórica de los vacíos en una situación *de facto*. Naturalmente, sólo puedo demostrarlo por evidencias indirectas pues moral, ética y políticamente tal proyecto no podría hacerse explícito bajo pena de incurrir en sanciones nacionales e internacionales. La ideología del destino manifiesto, instrumento decimonónico declarado por norteamericanos (Weinberg 1963 [1935]) y argentinos (Briones y Delrio 2009; ver Maybury-Lewis et al 2009) para expulsar a los indígenas de sus codiciados territorios, ya cayó en desgracia. En la coyuntura actual, el horizonte de los derechos humanos se amplió más allá de las fronteras regionales y nacionales, y cualquier intención de aprovecharse de choques epidemiológicos para eliminar a poblaciones indígenas, entendidas como obstáculos para el progreso⁴, sería impronunciado. El caso de los Yanomami en Brasil es ejemplar para un análisis de la retórica de los vacíos, de los efectos de las epidemias y de la dialéctica del proceso histórico por el cual ciertas acciones ya traen en su interior la posibilidad de reacciones contrarias. En primer lugar, veamos a quién le interesa proponer la existencia de los “vacíos demográficos”.

Pestilencia y conquista

La Amazonia siempre fue un foco de atención de los militares desde el tiempo del Brasil colonial (Ramos 1991). Pero, en la historia reciente, fue después del régimen militar (1964-

MALBA

1985) que las Fuerzas Armadas concentraron sus esfuerzos para conquistar la hegemonía política de la región.

En 1985, se elaboró el Proyecto *Calha Norte*, un plan ambicioso de ocupación y desarrollo de la Amazonia, surgido de las preocupaciones geopolíticas y nacionalistas del Consejo de Seguridad Nacional. Este proyecto, gestado en absoluto sigilo (filtrado clandestinamente al público en 1986), expone claramente la visión militar sobre la Amazonia. En este plan no está ausente la preocupación por “el inmenso vacío demográfico de la región, el ambiente hostil y poco conocido, la gran extensión de área fronteriza escasamente poblada, así como la susceptibilidad de Guyana y Surinam a la influencia ideológica marxista” (Denys 1985). Todos estos factores, a los ojos miopes de aquellos militares, hacían vulnerable la soberanía nacional. Pero no era eso lo que preocupaba a los generales de los años ochenta. El hecho de que se trataba de una extensa región poco explotada en la frontera y “prácticamente habitada por indígenas” exacerbaba el problema. El General Rubens Bayma Denys, por entonces Secretario General del Consejo de Seguridad Nacional, dijo que la fuerte presencia indígena podía generar conflictos fronterizos además de contribuir al “antagonismo entre el bloque occidental y el oriental en la parte norte de América del Sur” (Denys 1985). La insidiosa asociación entre guerra fría y presencia de pueblos indígenas adquirió fuerza de verdad y pasó a justificar la subordinación al Consejo de Seguridad Nacional de todos los grupos indígenas que vivían en el área fronteriza de 150 km entre Brasil y sus vecinos al norte. El proyecto *Calha Norte* hace referencia directa a los Yanomami, insinuando que ese pueblo tendría el potencial de organizarse en un Estado independiente, congregando su población de ambos lados de la frontera “a costa del actual territorio brasilero y venezolano [o sea] un Estado Yanomami” (Denys 1985)⁵. En una parte de su texto, el General afirma que los Yanomami en Brasil serían una pequeña población de 7.500 indígenas. Inmediatamente después se contradice y habla de “numerosos contingentes”. Si son tan numerosos, ¿dónde están los vacíos demográficos? Era necesario inventar los vacíos demográficos allá donde las evidencias mostraban que no existían. Declaraciones frecuentes de militares y de civiles mantienen la falacia de los grandes espacios vacíos en el territorio yanomami y de que esos indígenas tienen demasiada tierra⁶.

Si, por un lado, tal postura defiende el vacío que justifica la ocupación de esas tierras por forasteros, por otro lado, también reconoce que hay una presencia indígena significativa en la región. Pero, en lugar de considerar esa presencia indígena como una ocupación demográfica legítima, esta actitud ve a las poblaciones indígenas como enemigas de la nación brasilera y por ello son objeto natural de conquista. El efecto perverso de esta actitud es el resultado de un componente de profecía auto-cumplida (*self-fulfilling prophecy*) que le es inherente; o sea, con muy poco esfuerzo, el vacío inventado podrá pasar a ser un vacío de hecho si, simplemente, se le deja a la pestilencia exógena cumplir su papel.

MALBA

Domesticar el caos creando más caos

¿Cómo fue puesta en práctica la estrategia política de la era militar en el caso de los Yanomami? El Proyecto *Calha Norte* incluía la construcción de cuatro batallones de frontera y siete aeródromos en territorio yanomami. La justificación para ese aparato militar era, inicialmente, la necesidad de mejorar el control de la zona fronteriza y garantizar el orden en el proceso de colonización del área. El engaño implícito en esta retórica fue evidente cuando las Fuerzas Armadas se deslindaron de la prevención y control de las actividades desordenadas e ilegales de millares de garimpeiros que, a partir de agosto de 1987, invadieron las tierras Yanomami⁷.

En 1986, la Fuerza Aérea amplió una minúscula pista de aterrizaje en el corazón de las tierras Yanomami, en un local conocido como Paapiú, en el estado de Roraima. De un pequeño rectángulo de 300 metros de largo, hasta entonces utilizado por avionetas de la Misión Evangélica de la Amazonia (MEVA) y de la Fundación Nacional del Indio (FUNAI), la pista del Paapiú creció hasta medir casi mil metros. Los cien metros a cada lado de la pista pasaron a ser área de seguridad nacional y, por esa razón, los Yanomami fueron forzados a demoler su maloca que mucho antes, por casualidad, habían construido dentro de esos cien metros.

Sin ningún plan para construir un batallón en ese lugar, los militares se fueron de allí apenas completaron el trabajo, dejando atrás los escombros de la maloca, un puesto de la FUNAI mal equipado y una atractiva pista de aterrizaje de casi un kilómetro de largo. No llama la atención que, pocos meses después, la pista fuera invadida por centenas de garimpeiros en busca de oro. En dos años, el número de invasores había aumentado hasta casi 50 mil, unas ocho veces el tamaño de la población Yanomami del estado de Roraima. Desde Paapiú los invasores se dispersaron por casi todo el territorio yanomami en Brasil, atravesaron la frontera y se fueron a Venezuela a explotar oro.

Mientras los garimpeiros provocaban un colapso en la subsistencia de los indios e introducían epidemias de malaria devastadoras, los médicos, misioneros católicos y antropólogos que trabajaban con los Yanomami fueron expulsados del área o impedidos de entrar en ella. Durante dos años no se pudo saber nada de lo que ocurría allá. Los Yanomami fueron totalmente privados de los servicios de salud justamente cuando más los necesitaban, pues las epidemias de malaria y otras dolencias traídas por los garimpeiros comenzaban a propagarse por las comunidades en pandemias letales. Algunos periodistas lograron infiltrarse en el área y obtuvieron imágenes, fotos y videos, de desnutrición aguda: hombres, mujeres y niños esqueléticos, como ya nos acostumbráramos a verlos en noticieros sobre África, cadáveres de yanomami abandonados por los caminos de la selva, garimpeiros arrogantes distribuyendo remedios y enlatados a los indios mientras se burlaban de ellos, comparándolos con monos (Ramos 1995: 277).

MALBA

En junio de 1989, después de un torrente de malas noticias acerca del estado de salud de los Yanomami y de los desastres ambientales causados por la minería, una comitiva de Acción por la Ciudadanía –grupo constituido por parlamentarios, miembros de la Iglesia, representantes de asociaciones científicas y ONG– fue a Roraima para obtener informaciones de primera mano.

“¡Esto es un Vietnam!”, exclamó uno de los parlamentarios ante la visión apocalíptica de aviones y helicópteros en constante circulación que saturaban la pista del Paapiú con un ruido infernal y sin tregua. Aquel largo terreno de barro de casi un kilómetro, surcado continuamente por aeronaves y tractores que exhalaban fétidos vapores, recorrido por olas constantes de peones, empresarios, comerciantes, prostitutas y Yanomami de ambos sexos y de todas las edades, servía de escenario para uno de los capítulos más trágicos de la corta historia del contacto de los Yanomami con el mundo exterior. Sus cultivos fueron transformados en grandes cráteres abiertos con chorros de agua, sus vías de comunicación en la selva fueron cortadas por otros tantos cráteres, aislando a las comunidades entre sí. Los animales de caza huyeron a causa del ruido ensordecedor, los peces murieron debido al barro y al mercurio. Si Paapiú es el epítome del desastre que se derrumbó sobre los Yanomami, encarnado en aquello que fue descrito como un “*far west aéreo*”⁸, las casuchas devastadas del puesto de la FUNAI eran la síntesis de la connivencia oficial con ese desastre. Lo que había sido la farmacia se volvió un basurero, con vidrios rotos desperdigados por el suelo de tierra pisada, jeringas desechables expuestas a cualquier mano, libros de registro amontonados en la polvareda, en una atmósfera de saqueo y agresión.

En Boa Vista, la comitiva parlamentaria entrevistó a los oficiales del Ejército responsables por el Proyecto *Calha Norte* en Roraima. Se hicieron preguntas sobre las atribuciones y responsabilidades por parte de los organismos oficiales que operaban en la región. El comandante del Batallón Especial de Fronteras (BEF) estimó en cerca de 50 mil el número de garimpeiros trabajando en el monte y de 80 a 100 mil en la ciudad de Boa Vista⁹, lo que representaría muchas veces el tamaño de la población yanomami. Siendo así, dijo el Coronel, era imposible la retirada por la fuerza de los garimpeiros. El hecho es que existía oro en una “cantidad compensatoria”, de manera que era necesario encontrar un modo de continuar con la explotación.

Romero Jucá, hoy Senador de la República, era entonces el gobernador de Roraima y acababa de salir de la presidencia de la FUNAI en Brasilia. Su gestión en la FUNAI fue notoria por sus acciones anti-indígenas como, por ejemplo, la venta ilícita de madera de áreas indígenas en el estado de Rondonia. Mientras fue gobernador de Roraima, Jucá alentó abiertamente la entrada de garimpeiros al área Yanomami, ejecutó las órdenes de los militares al prohibir la entrada en la región de investigadores y ONG, y elaboró un plan para disciplinar las actividades mineras cuando éstas ya habían producido daños considerables al medio ambiente y a las comunidades Yanomami. Ese plan era el Proyecto Meridiano 62 que contemplaba la organización de la minería dentro de las pequeñas islas reservadas a los Yanomami (Albert 1992, Ramos 1995) por el Proyecto *Calha Norte*. El

MALBA

área restante, o sea, los corredores entre las islas, sería administrada por la compañía estatal de desarrollo de Roraima, Codesaima, que subcontrataría otras empresas para la explotación de minerales (no apenas oro sino también casiterita). Las regalías generadas por esos emprendimientos serían revertidas a la FUNAI que, luego, se las repasaría a los Yanomami¹⁰.

Todo el conjunto de hechos, a partir de 1985, apunta hacia una misma dirección, o sea, a la conquista de las tierras Yanomami para propósitos de explotación económica: la instalación del Proyecto *Calha Norte*; la ampliación de la pista del Paapiú invitando a la invasión; la falta de acción y el consentimiento tácito de los poderes constituidos a la minería ilegal; la fragmentación del área Yanomami en pequeñas islas separadas; el cierre del área a aquellos que hasta entonces venían trabajando en la protección cultural y sanitaria de los Yanomami; la elaboración del Proyecto Meridiano 62 contemplando la continuación de la explotación minera y la instalación de la minería industrial.

Oro y muerte

A partir de la mitad de los años setenta, cuando fue realizada una prospección detallada de los recursos minerales de la Amazonia por parte del Proyecto Radam Brasil, prácticamente toda el área Yanomami del lado brasileño pasó a ser el objeto de deseo de un gran número de compañías mineras estatales y privadas (CEDI 1988, Ramos 1995: 275). La dificultad de acceso al área, las oscilaciones del mercado internacional del oro y la casiterita, y la visibilidad de los Yanomami en el circuito internacional de los derechos humanos (gracias a la fuerte actuación de la Comisión Pro-Yanomami, que tenía a Claudia Andujar a la cabeza), fueron algunos de los factores que enfriaron el ímpetu de las empresas mineras por invertir directa e inmediatamente en esta región, aunque se mantuvieron a la expectativa.

No sería descabellado plantear la hipótesis de que la instalación de los militares en el área Yanomami sirvió como punta de lanza para abrir camino a la invasión desenfrenada y letal de miles de garimpeiros. A su vez, el asalto minero crearía las condiciones políticamente favorables para la entrada de grandes empresas mineras que, más tarde, asumirían el papel de agentes racionales, disciplinadores del caos dejado por los aventureros de la minería¹¹.

Se estima que entre mediados de 1987 y enero de 1990, en pleno auge de la fiebre del oro, cerca de mil yanomami, o sea, el 14% de su población en Roraima, murieron principalmente por epidemias continuas de malaria (Menegola y Ramos 1991: 73). Si consideramos que ese número apenas se refiere a los cerca de 6.700 Yanomami que por entonces vivían en el estado de Roraima, tenemos aquí un porcentaje de más de 22% de muertes en menos de tres años (¡si el mismo porcentaje se aplicara a los 204 millones de brasileños, tendríamos casi 50 millones de muertos!).

MALBA

Pero la saga yanomami no comenzó allí. Ésta ganó cuerpo a comienzos de la década de 1970 con la construcción de la carretera Perimetral Norte y con la prospección mineral de la Amazonia. Peones con mala salud, garimpeiros mal preparados y empresarios codiciosos hicieron más estragos en cuatro años entre los Yanomami que todo aquello que los indios tenían en su memoria hasta ese momento. Durante el primer año de la construcción de la Perimetral Norte, entre 1974-75, enfermedades infecciosas mataron un 22% de la población de cuatro aldeas, las primeras impactadas por las obras (Ramos 1979). Dos años después, más del 50% de los habitantes de otras cuatro comunidades sucumbieron a una epidemia de sarampión. En el río Apiaú, en el extremo oriental del territorio Yanomami, se estima que cerca de 100 indígenas murieron a mediados de la década de 1970, y apenas 30 sobrevivieron (Taylor 1979). Desgarrados, acabaron abandonando el área y se juntaron con otras comunidades. En 1992, las que fueron sus tierras se convirtieron en una gigantesca zona de quemas de más de 30 mil hectáreas transformadas en un proyecto de colonización regional. A su vez, 60 sobrevivientes de un total de 102 indígenas que habitaban la región del río Ajarani, en la parte meridional del territorio Yanomami en Roraima, también se dispersaron, abriendo paso a una intensa ocupación de colonos brasileños. Algunos de esos Yanomami viven hoy como agregados en las fincas de esos colonos.

Mientras en las planicies meridionales del territorio Yanomami la Perimetral Norte arrancaba vidas indígenas y exponía a los sobrevivientes a la expoliación, más al norte, en las montañas Parima, comenzaba el interés por los minerales de la Serranía de Surucucus. A partir de un núcleo inicial de ocho garimpeiros en busca de casiterita y del interés esporádico de la compañía minera Icomi (Taylor 1979), se creó una efervescencia social que llegó a contar con 500 hombres pagados por empresas locales para extraer casiterita. Los pocos meses de actuación de esos garimpeiros generaron conflictos armados con los indios y serios problemas de salud, como atestiguan las fotografías de la época. Los garimpeiros fueron expulsados por el gobierno federal en 1976 (Taylor 1979). El oro vendría después. En 1980, cuando el mercado internacional alcanzó topes inusitados, cerca de 2 mil garimpeiros ocuparon uno de los bordes del área Yanomami, en el *Furo de Santa Rosa*, en el alto río Uraricoera. Los Yanomami de aquella región, conocidos como Yanam o Xirixana, no tardaron en sentir los efectos de las epidemias de malaria que siguieron a la invasión. Esta invasión continuó localizada hasta febrero de 1985, cuando, temerariamente, un empresario de la minería de aluvión reunió unos 60 peones que, vestidos con uniformes del Ejército y portando armas automáticas, tomaron por asalto la base de la FUNAI en Surucucus (CCPY 1998: 18, Ramos 1995: 275-277). Pocos días después, fueron expulsados de allí por un contingente del Ejército que obedecía órdenes anteriores a las dictadas por el Proyecto *Calha Norte*.

La voraz fiebre del oro iniciada en 1987 no tomó a nadie por sorpresa. Ya había sido ampliamente anunciada y, por ello, hubo tiempo y oportunidades suficientes para que las autoridades responsables por la supervivencia de los Yanomami adoptaran las medidas necesarias para la protección de los indígenas, demarcando sus tierras –una demanda que comenzó en 1968 (IWGIA 1979)– y vacunando a su población. Al contrario, se planeó

MALBA

fragmentar las tierras y los agentes de salud fueron expulsados. A partir de enero de 1990, la situación de salud de los Yanomami llegó a un punto tan crítico que atrajo la atención internacional, forzando al gobierno brasileño a crear con urgencia un programa sanitario.

En las regiones de Paapiú y Surucucus, donde la incidencia de malaria era prácticamente nula antes de la invasión, algunas comunidades llegaron a presentar 91% de sus habitantes infectados, la mayor parte por *Plasmodium falciparum*, la forma más severa de malaria. "En el Paapiú, 43% de las personas inventariadas perdieron de uno a siete parientes directos (padres, hijos o hermanos) entre 1987 y 1989" (Acción por la Ciudadanía 1990: 32, Menegola y Ramos 1991, Ramos 1993).

Que poblaciones "de suelo virgen", como los Yanomami, sucumban fácilmente a las primeras epidemias ya no es un hecho desconocido ni sorprendente. Los propios Yanomami de la época de la construcción de la Perimetral Norte son testigos de lo que representa perder la mitad de sus parientes por el sarampión y tener que convivir con el miedo a nuevas infestaciones. Como, al final del siglo XX, no sería políticamente correcto exterminar esas poblaciones indígenas por la fuerza, el camino más barato, práctico y "limpio" fue el de crear condiciones para que ataques epidemiológicos desempeñaran la tarea de hacer desaparecer a los indígenas de las regiones que están en la mira de la conquista.

Epílogo

El caso yanomami logró congregarse en una misma arena política un número insólito e inesperado de personajes discordantes con posturas e intereses de los más antagónicos: el capital salvaje de los empresarios del oro (Ramos 1996), las masas arruinadas de peones desenraizados, los indios Yanomami y su multiplicidad interna, el gobierno local a favor abiertamente de ese tipo de extracción de oro, el gobierno federal oscilando entre atender los intereses privados y mantener una imagen de democracia, el poder judicial local al servicio de los poderes económicos y el poder judicial federal al servicio del estado de derecho.

La reacción de la opinión pública generó un ping-pong de decisiones y contra-decisiones, un día a favor de los indígenas, otro a favor de los garimpeiros, llenando los noticieros con imágenes dramáticas de indios al borde de la muerte y de garimpeiros desesperados cometiendo actos violentos, como el intento de incendiar la casa del obispo en el centro de Boa Vista. Cerca de un millón y medio de dólares fue liberado para algo que nunca ocurrió totalmente, o sea, la expulsión de los garimpeiros. Fue a partir de 1990, en el gobierno de Fernando Collor de Mello, que se empezaron a detonar las pistas clandestinas y a expulsar a los invasores. Por fin, en 1991, el gobierno federal demarcó las tierras Yanomami después de casi un cuarto de siglo de intentos frustrados (IWGIA 1979: 113-115, Ramos 1995: 286-289).

MALBA

La demarcación, sin embargo, no detuvo las invasiones. Mientras la opinión pública se daba por satisfecha, o frustrada, con la demarcación oficial, nuevos contingentes de garimpeiros llegaban a los yacimientos abandonados. Durante 1992 y comienzos de 1993, la FUNAI calculaba en once mil el número de garimpeiros en actividad en el área Yanomami. Se realizó una nueva operación para evacuar a los invasores y, en agosto de 1993, el número cayó a cerca de 600 mineros, concentrados en algunas áreas específicas, buena parte en el lado venezolano de la frontera.

No está de más concluir que, al dejar ocurrir la invasión ilegal de las tierras Yanomami en la forma de una fulminante fiebre del oro, los responsables de ese consentimiento contaron con la eficacia de los agentes patógenos como herramienta para alcanzar de manera más rápida el mayor grado de contaminación posible. La malaria, así, estuvo al servicio de la creación de supuestos vacíos demográficos que, hasta ahora no han sido más que una figura retórica de aquellos que proponen la expropiación de las tierras Yanomami.

Faltaba, no obstante, un pequeño contratiempo: como en la fábula del aprendiz de brujo, aparece la incómoda pregunta de cómo controlar el avance de la malaria para evitar que el tiro salga por la culata, ya que la enfermedad, al no obedecer las líneas de demarcación que separan indígenas de no indígenas, ataca a griegos y troyanos indiscriminadamente, pues la parasitología tiene razones que la codicia de los blancos no entiende. Es sabido que no fueron pocos los garimpeiros (aunque el número no fue nunca adecuadamente estimado) que murieron en el monte, podridos por la malaria, despojados de recursos, gracias al sistema altamente explotador del trabajo en los yacimientos, en total indigencia y anonimato. En la guerra epidemiológica no declarada a los Yanomami, los peones garimpeiros no pasaron de carne de cañón, de meros coadyuvantes de una pieza en que los actores principales actuaron, como en un teatro de sombras, escondidos detrás de una cortina de desarrollo que deja traslucir una situación que, al final, acaba trayendo al país más problemas que soluciones, como son, por ejemplo, el contrabando de oro por los empresarios y garimpeiros, la sospecha y, frecuentemente, certeza de que estas actividades están encubriendo al narcotráfico, el aumento de la criminalidad dentro de los campamentos y en las áreas urbanas, y el espantoso aumento de la incidencia de SIDA en Roraima¹². Aparentemente, tan difícil de erradicar como ese virus es el constante flujo y reflujo de garimpeiros en tierras Yanomami. Ese movimiento ininterrumpido no se debe apenas al impulso de las masas desprovistas que ven en la minería su olla de oro al final del arcoíris (MacMillan 1995). Como afirma Davi Kopenawa Yanomami,

Quienes realmente está invadiendo nuestra selva son las personas que tienen dinero, los políticos... Los garimpeiros no tienen dinero para comprar víveres, no tienen aviones, no tienen dinero para comprar combustible. Entonces quien está realmente invadiéndonos... es el Proyecto *Calha Norte* y los empresarios de Brasil y de otros países... Esas personas importantes tienen dinero para pagar las invasiones de los garimpeiros (Kopenawa 1992: 39).

MALBA

O sea, vemos de nuevo en acción al reducto de políticos, militares y empresarios, los sempiternos personajes claves de la conquista de los pueblos indígenas.

Y el drama yanomami continúa. Las últimas noticias que nos llegan del área registran un aumento significativo de garimpeiros en varias regiones de la Tierra Indígena Yanomami. Resultados de investigaciones médicas indican una alta incidencia de contaminación por mercurio, especialmente en las comunidades Aracacá, Waikás y Paapiú, donde la actividad minera está más concentrada. Los índices de contaminación varían de 6% a 92%. Después del sarampión, la malaria y otras pestes, verdaderos agentes de erradicación que todavía actúan, llega ahora la amenaza del mercurio, el cual, al entrar en la cadena productiva, afecta a todo el sistema nervioso, principalmente, al central. "La contaminación por mercurio en el cuerpo puede causar problemas neurológicos, neuromotores y sistémicos", aclara una investigadora de la Fundación Oswaldo Cruz (ISA 2016). Mientras tanto, se van destrozando más vidas yanomami. Interrogadas sobre posibles acciones contra esta nueva ola de invasión de garimpeiros, la Policía Federal, a quien compete retirar a los garimpeiros, y la Fundación Nacional del Indio, a quien incumbe cumplir con la defensa de los derechos indígenas, responden con un impenetrable silencio.

Bibliografía

- Ação pela Cidadania. 1990. *Yanomami: A Todos os Povos do Mundo*. Brasília: CCPY/CEDI/CIMI/NDI. Albert, Bruce. 1992. Indian lands, environmental policy and military geopolitics in the development of the Brazilian Amazonia: the case of the Yanomami. *Development and Change* 23:35-70.
- Bartolomé, Miguel (comp.). 1996. *Ya no hay lugar para cazadores. Proceso de extinción y transfiguración cultural en América Latina*. Quito Abya-Yala.
- Briones, Claudia y Walter Delrio. 2009. The "Conquest of the Desert" as a trope and enactment of Argentina's manifest destiny. En *Manifest Destinies and Indigenous Peoples* (David Maybury-Lewis, Theodore Macdonald y Bion Maybury-Lewis, comps.), pp. 51-83. Cambridge, Mass.: The David Rockefeller Center Series on Latin American Studies, Harvard University Press.
- Cabral, Mariana Petry y João Darcy de Moura Saldanha. 2008. Paisagens megalíticas na costa norte do Amapá. *Revista de Arqueologia* 21: 9-26.
- CEDI. 1987. *Empresas de Mineração e Terras Indígenas na Amazônia*. São Paulo: Centro Ecumênico de Documentação e Informação/ Coordenação Nacional dos Geólogos.
- CEDI. 1991. Povos Indígenas no Brasil 1987/88/89/90. *Aconteceu Especial* 18. São Paulo: Centro Ecumênico de Documentação e Informação.

MALBA

Chagnon, Napoleon. 1968. *Yanomamo. The Fierce People*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.

Coll, Josefina Oliva de. 1974. *La Resistencia Indígena ante la Conquista*. México: Siglo Veinteuno Editores.

CCPY (Comissão pela Criação do Parque Yanomami. 1989. Mineração: o esbulho das terras Yanomami. *Urihi* No. 11.

Crosby, Jr., Alfred W. 1967. Conquistador y pestilencia. The first New World pandemic and the fall of the Great Indian Empires. *The Hispanic American Historical Review* 47(3): 321-337.

Denevan, William M. 1976. The aboriginal population of Amazonia". En *The Native Population of the Americas in 1492* (W.M. Denevan) pp. 205-234. Madison: The University of Wisconsin Press.

Denevan, William M. 2001. *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*. Nueva York: Oxford University Press.

Denys, Rubens Bayma. 1985. *Exposição de Motivos N° 018/85 (19 de junho)*. Brasília: Conselho de Segurança Nacional.

Gaiger, Julio. 1989. *Direitos Indígenas na Constituição Brasileira de 1988*. Brasília: CIMI.

Gonçalves, Marco Antonio (comp.). 1991. *Acre. História e Etnologia*. Rio de Janeiro: Núcleo de Etnologia Indígena, IFICS, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Heckenberger, Michael. 2005. *The Ecology of Power: Culture, place, and personhood in the Southern Amazon, A.D. 1000-2000*. Nueva York: Routledge.

Heckenberger, Michael y Eduardo Góes Neves. 2009. Amazonia Archaeology. *Annual Review of Anthropology* 38: 251-266.

Hemming, John. 1978. *Red Gold. The Conquest of the Brazilian Indians*. Londres: MacMillan.

Hornborg, Alf y Jonathan Hill (comps.). 2011. *Ethnicity. Reconstructing past identities from Archaeology, Linguistics, and Ethnohistory*. Boulder: University Press of Colorado.

ISA (Instituto Socioambiental). 2016. "O povo Yanomami está contaminado por mercúrio de garimpo". <http://isa.to/povo-yanomami-contaminado-por-mercúrio>, 23 de março (acesso 7 de abril de 2016).

MALBA

IWGIA.1979. Yanoama in Brazil 1979. Copenhagen: *IWGIA Document 37*.

MacMillan. 1995. *At the End of the Rainbow. Gold, land and people in the Brazilian Amazon*. Londres: Earthscan.

Maybury-Lewis, Theodore Macdonald y Bion Maybury-Lewis (comps.) *Manifest Destinies and Indigenous Peoples*. Cambridge, Mass.: The David Rockefeller Center Series on Latin American Studies, Harvard University Press.

McEwan, Colin, Cristiana Barreto e Eduardo Neves (comps.). 2001. *Unknown Amazon*. Londres: The British Museum Press.

Menegola, Ivone e Alcida Rita Ramos. 1991. Primeiro Relatório do Distrito Sanitário Yanomami. Brasília:Fundação Nacional de Saúde

Meggers, Betty J. 1971. *Amazonia. Man and Culture in a Counterfeit Paradise*. Chicago: Aldine.

Moreira Neto, Carlos.1988. *Índios da Amazônia. De Maioria a Minoria (1750-1850)*. Petrópolis: Vozes.

Neves, Eduardo Góes. 1999. Changing perspectives in Amazonian archaeology. En *Archaeology in Latin America* (Gustavo Politis y Benjamin Alberti, comps.), pp. 216-243.

Neves, Eduardo Góes. 2006. *Arqueologia da Amazônia*. Rio de Janeiro: Zahar.

Neves, Eduardo Góes. 2012. *Sob os Tempos do Equinócio: Oito mil anos de história na Amazônia Central (6.500 AC - 1.500 DC)*. Tese de Livre-Docente, Museu de Arqueologia e Etnologia, Universidade de São Paulo.

Porro, Antonio.1993. *As Crônicas do Rio Amazonas*. Petrópolis: Vozes.

Kopenawa, Davi.1993. Davi Kopenawa na Conferência do Meio Ambiente Rio-92 (junho de 1992). *Urihi* 16:18-40. São Paulo: Comissão pela Criação do Parque Yanomami 1: 9-26.

Kopenawa, Davi e Bruce Albert. 2013. *The Falling Sky. Words of a Yanomami Shaman*. Cambridge, Mass.: The Belknap of Harvard University Press.

Ramos, Alcida Rita.1979. Yanoama Indians in Northern Brazil threatened by highway. *IWGIA Document 37*: 1-42.

Ramos, Alcida Rita.1991. Amazônia: a estratégia do desperdício. *Dados* 34:443-461.

MALBA

Ramos, Alcida Rita.1993. O papel político das epidemias. *Série Antropologia* 153. Brasília: Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília.

Ramos, Alcida Rita.1995. *Sanumá Memories. Yanomami ethnography in times of crisis*. Madison: University of Wisconsin Press.

Ramos, Alcida Rita.1996. A profecia de um boato. Matando por ouro na área Yanomami. *Anuário Antropológico/95*: 121-150.

Reff, Daniel T.1991. *Disease, Depopulation, and Culture Change in Northwestern New Spain, 1518-1764*. Salt Lake City: University of Utah Press.

Ribeiro, Darcy.1970. *Os Índios e a Civilização*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Saldanha, João Darcy de Moura y Mariana Petry Cabral. 2014. A longa história indígena na costa norte do Amapá. *Anuário Antropológico/2013-II*: 99-114.

Sanders, Ronald.1978. *Lost Tribes and Promised Lands. The Origin of American Racism*. Boston: Little, Brown and Company.

Schaan, Denise. 2013. *Sacred Geographies of Ancient Amazonia. Historical ecology of social complexity*. Nueva York: Routledge.

Schaan, Denise. 2014. Arqueologia para etnólogos: Colaborações entre arqueologia e antropologia na Amazônia. *Anuário Antropológico/2013-II*: 13-44.

Tamanaha, Eduardo y Eduardo Góes Neves. 2014. 800 anos de ocupação da Tradição Policroma da Amazônia: Um panorama histórico no Baixo Rio Solimões. *Anuário Antropológico/2013-II*: 45-67.

Taylor, Kenneth I.1979. Development against the Yanoama. The case of mining and agriculture *IWGIA Document* 37: 43-98.

¹ Sobre la ocupación de la Amazonia antes y después de la conquista europea ver Denevan (1976, 2001), Gonçalves (1991), Hemming (1978), Meggers (1971), Moreira Neto (1988), Porro (1993), Ribeiro (1993).

² Sobre arqueología de la Amazonia brasileira ver, por ejemplo, Heckenberger (2004), Cabral y Saldanha (2008), Hornborg y Hill (2011), Neves (1999, 2006, 2012), Saldanha y Cabral (2014), Schaan (2013, 2014), Tamanha y Neves (2014).

³ En el censo de 2010, el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística estimó que la población indígena del Brasil es de casi 900 mil personas, o sea, apenas 0,4% de la población del país.

⁴ Esta expresión ha sido utilizada en las últimas cuatro décadas por diversos representantes del estado brasileiro con referencia a los indios Yanomami. Por ejemplo, el gobernador del estado de Roraima, en 1975, afirmó que “un área como aquella no puede darse el lujo de tener a media docena de indios estorbando al desarrollo” (Taylor 1979: 49).

⁵ Las otras tres áreas citadas en el Proyecto *Calha Norte* son el Alto Río Negro, el Este de Roraima y el Alto Solimões.

MALBA

⁶ Algunas citas de la prensa sólo en 1993 atestiguan esta postura: “Más de la mitad de los diputados y senadores (51%) ... cree que el área [Yanomami] debe ser reducida” (*Folha de São Paulo*, 30 de agosto). “Ellos [Yanomami] ocupan un área de tierra equivalente a tres veces la superficie de Bélgica” (*O Globo*, 19 de agosto). “La disminución de las reservas es defendida por los gobiernos del Estado de la Amazonia (sic), de Roraima y de Pará y por los garimpeiros. El argumento principal es que hay mucha tierra para poco indio” (*Folha de São Paulo*, 4 de octubre).

⁷ Según las leyes brasileiras están prohibidas las actividades de minería de aluvión en tierras indígenas por parte de no indígenas.

⁸ Expresión utilizada en el informe del entonces Secretario General del Ministerio de Justicia después de una visita sorpresa al Paapiú a finales de 1988.

⁹ Durante el ápice de la invasión garimpeira, el aeropuerto de la pequeña ciudad de Boa Vista, en los confines de la Amazonia brasilera, llegó a ser el tercero del país en movimiento de aeronaves.

¹⁰ Con los cambios políticos en el país, a comienzos de la década de 1990, no se concretizaron ni Meridiano 62 ni las regalías. Desde entonces, los numerosos intentos por expulsar a los garimpeiros de la Tierra Yanomami nunca tuvieron un éxito total.

¹¹ Ver declaraciones de militares de alto rango al periódico *Folha de São Paulo* el 7 de septiembre y el 3 de octubre de 1993.

¹² En el auge de la fiebre del oro, en 1989-90, Boa Vista era la tercera ciudad del Brasil en número de personas contaminadas con VIH.